



DEL “LÍDER PRAGMÁTICO” AL “POPULISMO CHAVISTA”: LULA EN LOS EDITORIALES DE *O ESTADO DE S. PAULO* DURANTE SU PRIMER GOBIERNO

Ariel Alejandro Golstein¹

RESUMO: O trabalho tem o propósito de compreender as variações ideológicas do jornal *O Estado de S. Paulo* relativas a sua percepção da liderança presidencial de Lula da Silva durante seu primeiro governo (2003-2006). Partindo da análise de seus editoriais durante três períodos críticos: a Reforma da Previdência, o “mensalão” e as eleições de 2006, procuramos identificar a mudança na percepção do jornal, de uma inicial legitimação da “liderança pragmática” que encarnaria o Lula, para a desqualificação do “populismo *chavista*” que o presidente representaria a partir do escândalo do “mensalão” começado no maio de 2005. Como marco teórico para a realização da análise sobre os editoriais será aplicado tanto a teoria dos enquadramentos como distintas concepções sobre as ideologias políticas e a análise do discurso. A identificação das variações ideológicas do jornal, que permitam reconhecer suas mutações como ator político frente a esta liderança presidencial, constitui um importante objetivo de este trabalho.

PALAVRAS-CHAVE: Lula; liderança; populismo; imprensa paulista; *Estadão*.

¹ Sociólogo da Universidad de Buenos Aires e bolsista do Conselho Nacional de Investigações Científicas (CONICET). E-mail: arielgoldstein@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

La llegada en enero de 2003 al Palacio del Planalto de un líder nordestino de origen popular por el Partido de los Trabajadores (PT), supuso un importante recambio en la composición social de las elites políticas brasileñas. En una sociedad marcada por históricas desigualdades estructurales y una política conducida a través de acuerdos de élites, su acceso a la presidencia implicó una inédita democratización social del poder político, por primera vez representado en la figura de un presidente que había conocido la experiencia de la miseria (Singer, 2012). Esta democratización social del poder político, así como el recambio que se produjo en las elites gubernamentales, condensaron en la figura de Lula tanto las expectativas de sus partidarios, como el rechazo y los cuestionamientos de sus opositores.

El nuevo proceso político que comenzaba sería percibido con desconfianza por ciertos grupos tradicionales de los sectores dominantes. Encontró opositores entre las elites políticas tradicionales, en ciertos grupos económicos empresariales radicados en San Pablo, así como en medios de comunicación de importante audiencia. Podría sugerirse que, a partir de su llegada a la presidencia, la presencia de Lula como máxima autoridad nacional actualizó, según el periodista Elio Gaspari, la *demofobia* de grupos de poder en el país que percibían el ascenso de Lula, especialmente aquel punto donde confluían su trayectoria política y su biografía personal, como un cuestionamiento del naturalizado lugar de privilegio que estos grupos ocupaban en la sociedad. Una parte de los medios de comunicación, concentrados en unos pocos grupos familiares que detentan la propiedad cruzada de los principales periódicos, revistas y canales de televisión (Azevedo, 2008) ejercerían una importante posición en representación de estos intereses.

La situación desfavorable en términos de representación de visiones afines al PT en los medios de comunicación se mantendría de forma constante durante el primer mandato del presidente Lula, siendo una excepción entre los medios de prensa de circulación la revista *Carta Capital*.

A partir de la asunción de Lula como presidente, un núcleo de las tensiones políticas desarrolladas con los medios de comunicación fue relativo a su papel ejercido como

comunicador popular (Singer, 2012), en un formato que presentaba una lógica opuesta a la unidireccionalidad de los medios tradicionales (Lima, 2006).

A nivel teórico, sostendremos una perspectiva que supone que los periódicos resultan actores políticos que van cambiando sensiblemente sus posturas políticas según las distintas coyunturas, cambios en el mercado de audiencias y los alineamientos de otros actores políticos. De acuerdo a nuestra perspectiva, existen tensiones entre la pretensión de los periódicos de influir como actores políticos y la necesidad de lucrar en el mercado de audiencias (Borrat, 1989), como dos lógicas que definen su actuación en un contexto determinado. Teniendo en cuenta estos aspectos, nuestro propósito reside en focalizar el análisis en el discurso editorial sobre el liderazgo político presidencial de un periódico estrechamente vinculado a los grupos tradicionales de poder, *O Estado de S. Paulo*, en un momento de democratización fundamental del país.

Para ello, desarrollaremos primero el marco teórico, la delimitación de nuestro objeto de estudio y las definiciones metodológicas de esta investigación. Luego nos referiremos a las definiciones políticas asumidas por *O ESP* durante momentos importantes de la historia brasileña reciente, así como a sus características ideológicas en tanto periódico. Posteriormente, analizaremos los encuadramientos de *O ESP* con respecto al liderazgo de Lula, así como las definiciones ideológicas del periódico sobre este aspecto. Para finalizar, elaboraremos una conclusión del material empírico relevado que nos permita comprender los encuadramientos dominantes y los trazos característicos de la ideología del periódico frente a la emergencia de este liderazgo presidencial.

MARCO TEÓRICO PARA EL ANÁLISIS: ENCUADRAMIENTOS, IDEOLOGÍAS Y ANÁLISIS DEL DISCURSO

Para nuestro estudio sobre los editoriales de *O ESP*, hemos definido, como señala Porto (2002), la conveniencia de adoptar un enfoque que combine un análisis cuantitativo y cualitativo, con el propósito de detectar tanto las regularidades y repeticiones estadísticas, como las especificidades discursivas desplegadas en los editoriales del periódico en cada coyuntura.

Es por ello que, desde el punto de vista de nuestro marco teórico, recurriremos a dos tipos de vertientes para el análisis. Desde lo cuantitativo, un papel organizador de nuestro trabajo lo cumplirá la teoría de los encuadramientos desarrollada por Gamson y Mogdilian (1989), la cual define un encuadramiento como una idea central que organiza y provee sentido a los acontecimientos, defendida por grupos sociales que pretenden ejercer influencia en la esfera pública, sugiriendo “qué es un tema”. A partir de esta idea se seleccionan y tornan relevantes determinados aspectos de una realidad para promover definiciones, causas y consecuencias de los eventos, y apelar a principios para promover determinados cursos de acción (Entman, 1993, citado en Londoño, 2011).

Concibiendo a los encuadramientos como patrones de interpretación, que tienden a sedimentar contextos de significación con una productividad propia que se va reforzando, se evidencian sus referencias comunes con el análisis semiológico de Barthes (2004), que se estructura en torno a la noción de mito. Esta vinculación nos permite, habiéndonos referido a ciertos autores que han considerado la especificidad de los encuadramientos, señalar la pertinencia a nivel cualitativo de los desarrollos sobre las ideologías formulados por Ansart y Barthes, así como a las nociones de discurso político de Verón.

Según Barthes (2004), el mito constituye un sistema de comunicación, un modo de significación y una forma. Para el autor, la función del mito no es ocultar o hacer desaparecer, sino deformar el sentido de las primeras significaciones (Barthes, 2004). El autor aborda así las productividades que involucran el juego semiológico característico del mito:

“Al pasar de la historia a la naturaleza, el mito efectúa una economía: consigue abolir la complejidad de los actos humanos, les otorga la simplicidad de las esencias, suprime la dialéctica, cualquier superación que vaya más allá de lo visible inmediato, organiza un mundo sin contradicciones puesto que no tiene profundidad, un mundo desplegado en la evidencia, funda una claridad feliz: las cosas parecen significar por sí mismas” (Barthes, 2004; 239).

Por su parte, el enfoque de análisis del discurso propuesto por Eliseo Verón define las “estrategias” enunciativas de los actores políticos como constituidas por un “núcleo” invariante y un sistema de variaciones (Verón, 1987). El autor propone a estudiar la dimensión ideológica de los discursos, que implica reconstruir la relación

entre el discurso y sus condiciones *sociales* de producción. La perspectiva de análisis de los discursos sociales de Verón identifica en el discurso político la existencia de un *prodestinatario* y un *contradestinatario*. El primero es un destinatario positivo, la posición que apunta a un receptor que “participa de las mismas ideas, que adhiere a los mismos valores y persigue los mismos objetivos que el enunciador” (Verón, 1987; 17). Por otra parte, identifica al segundo como un destinatario negativo que está “excluido del colectivo de identificación: esta exclusión es la definición misma del destinatario negativo. (...) El lazo con éste reposa, por parte del enunciador, en la hipótesis de una *inversión* de la creencia: lo que es verdadero para el enunciador es falso para el *contradestinatario* e inversamente” (Verón, 1987; 17).

Otra definición importante para el abordaje cualitativo de nuestro análisis supone el concepto de *ideología política* de Ansart. El autor señala que

“una ideología política se propone señalar a grandes rasgos el sentido verdadero de los actos colectivos, trazar el modelo de la sociedad legítima y de su organización, indicar simultáneamente a los detentores legítimos de la autoridad, los fines que la comunidad debe proponerse y los medios para alcanzarlos” (Ansart, 1983; 28).

Para este autor, el discurso propio de las ideologías políticas se caracteriza por una continua reactivación de los valores que jerarquizan y diferencian a los sectores sociales. En este sentido, la ideología se expresa en “discursos prácticos que se conforman a las exigencias de la pareja legitimación/invalidación” (Ansart, 1983; 31).

Una característica que identifica el autor y estará presente en las editoriales del periódico a analizar, supone la “posibilidad dinámica de la ideología política que es precisamente proporcionar a todo comportamiento una significación universal y pretender, por ese medio, su control” (Ansart, 1983; 174). La concepción de la ideología elaborada por Ansart implica como características la detención de la lucidez dialéctica y una naturalización del pensamiento. De esta manera y, según la perspectiva de los autores, el discurso ideológico (Ansart) y el juego semiológico del mito (Barthes), son capaces de producir una desfiguración de las relaciones sociales que sostienen la dominación.

Definidos los recursos teóricos para la realización de nuestros análisis cualitativo y cuantitativo, pasaremos a una descripción de la metodología empleada para la

selección de nuestro objeto de estudio y las definiciones pautadas para el recorte realizado sobre el mismo.

OBJETO DE INVESTIGACIÓN Y METODOLOGÍA

O Estado de S. Paulo ha sido elegido por resultar uno de los periódicos de mayor tirada a nivel nacional, a pesar de la carencia de periódicos de circulación nacional en el sistema de prensa brasileño. Tanto la *Folha de S. Paulo* como *O Estado de S. Paulo* tienen la mayor tirada entre los periódicos brasileños. Según el Instituto Verificador de Circulaciones, *Folha* posee 294.498 ejemplares diarios promedio en 2010 y *O ESP* posee 236.369. Es decir, ambos se encuentran entre los periódicos de mayor circulación.

La selección de la prensa por sobre otros medios de comunicación para el estudio de las relaciones entre medios y política responde tanto a las necesidades acotadas de nuestra investigación, como a la importante cuestión señalada por autores como Azevedo (2006), respecto de que los periódicos en Brasil poseen una importante influencia en la esfera pública -a pesar de su baja circulación en términos netos- por su incidencia sobre las élites formadoras de opinión. Esto produce luego una réplica en otros medios como la televisión, que sí posee una masiva audiencia en Brasil.

A su vez, la elección del primer gobierno Lula para nuestro análisis se vincula con que fue durante este período que se desarrolló el mayor grado de conflictividad con los medios. Durante el segundo gobierno de Lula (2007-2010), posiblemente las relaciones entre estos sectores hayan sido más amenas.

Nuestra investigación está dedicada a estudiar los editoriales del periódico *O Estado de S. Paulo* referidos al liderazgo de Lula durante tres diferentes coyunturas: la Reforma de la Jubilación, el mensalão y las elecciones presidenciales de 2006, durante los cuales el periódico fue cambiando sus definiciones editoriales, aspirando a comprender estos cambios de definición.

Los tres períodos de nuestro análisis abarcaron 572 días, con la siguiente delimitación²:

² Para la selección de los editoriales, fueron privilegiados aquellos que hacen referencia a la dimensión del poder: esto es, referidos a las instituciones gubernamentales y los liderazgos que detentan una representación máxima en aquellas instituciones, así como referidos a los actores sociales protagonistas

- a) primer período, del 01/05/2003 al 27/11/2003, 211 días
- b) segundo período, del 14/05/2005 al 09/11/2005, 179 días
- c) tercer período, 01/05/2006 al 29/10/2006, 182 días

1.716 editoriales fueron leídos para seleccionar aquellos que serían objeto de análisis, que resultaron, en el caso de este trabajo, 90 editoriales correspondientes al liderazgo de Lula.³ Estos últimos fueron clasificados como relevantes de acuerdo a la teoría de los encuadramientos y las categorías emergentes de su lectura. De estos 90 editoriales analizados en total, 30 correspondían al primer período de la Reforma de la Jubilación, 34 al período del denominado Mensalão, y 26 al período de las elecciones presidenciales de 2006. Los editoriales fueron agrupados en categorías/encuadramientos que fueron definidas de forma emergente a partir de su lectura, identificando las temáticas que sobresalían en repetición y relevancia por parte del periódico.⁴

Considerando, como señala Sidicaro (1993), que la especificidad de la actuación política de un periódico se define al interior de un sistema de relaciones con otros actores políticos, hemos definido estudiar ciertos discursos de los líderes partidarios durante este período de análisis, lo cual nos permitirá situar las posiciones del periódico en un marco más amplio de relaciones contextuales con otros actores, y así objetivar sus posicionamientos.

de la política brasileña, en función de coyunturas signadas por debates de agenda que delimitaron las posiciones asumidas por parte de estos actores. Al delimitar nuestras categorías de clasificación a determinados encuadramientos, consideramos que expresaban las temáticas centrales impulsadas por el periódico en su papel de formador de opinión pública durante el período. Para el análisis de los datos, se definió clasificar a cada editorial en una sola categoría/encuadramiento, definido en función de su “temática dominante” (Miguel y Coutinho, 2007), referenciándose en última instancia al título del editorial para la definición de la “temática dominante” cuando existiera más de un encuadramiento manifiesto en el editorial. Esta última definición se realizó considerando en un primer conteo que la amplia mayoría de los editoriales podían ser clasificados en un solo encuadramiento, así como pensando en una clasificación cuantitativa que pudiera oficiar de orientación para el análisis textual cualitativo, centrado en las definiciones de ideología política del periódico.

³ Este trabajo representa una selección limitada de una investigación más extendida, referida a mi Tesis de Maestría, que abarca 5 aspectos del gobierno Lula: liderazgo presidencial (aquí tratado), PT, movimientos sociales, política externa y economía. Para la lectura del análisis completo, consultar AAA, 2013.

⁴ Esto no significa, como señala Porto (2002), que ciertos editoriales por más que no se repitan no sean importantes al definir la línea editorial del periódico.

Dentro del área de vacancia que este artículo pretende colmar, se puede mencionar la Tesis de Maestría de Nunomura (2012), que investiga el desempeño durante el escándalo del “mensalão” de la revista *Veja* y el periódico *Folha de S. Paulo*. El autor llega a la conclusión de que la revista *Veja* actuó como un medio de oposición al gobierno Lula durante este escándalo político, mientras que la *Folha de S. Paulo*, si bien se comportó de forma crítica hacia el gobierno, lo hizo de forma equitativa con el tratamiento dispensado al poder político durante el gobierno de Fernando Henrique Cardoso. También es posible mencionar el estudio de las relaciones entre el discurso de la oposición y el de la revista *Veja* durante el primer gobierno de Lula, el cual ha sido realizado por Menezes (2008). En este sentido, dentro de los medios de prensa de mayor circulación en Brasil, *O ESP* resulta un medio a ser investigado durante el período para complementar estos análisis.

TRES PERÍODOS: SELECCIÓN Y JUSTIFICACIÓN

La aspiración de nuestra investigación apunta a reconocer las variaciones en las posiciones políticas de uno de los periódicos de mayor tirada en la prensa paulista, en tres coyunturas de polarización política entre actores de la sociedad brasileña. Estas coyunturas han sido elegidas por expresar las principales tensiones y alineamientos asumidos por los actores políticos durante el período. En este sentido, las coyunturas a analizar serán: la Reforma de la Jubilación de 2003, que hemos considerado abarca desde Mayo de 2003 hasta Diciembre de 2003, el denominado mensalão, que hemos delimitado entre Mayo de 2005 y Noviembre de 2005, así como el período correspondiente a las elecciones de 2006, que hemos delimitado entre Mayo de 2006 y Octubre de 2006.

Pretendiendo realizar una sucinta descripción de las coyunturas seleccionadas, podemos señalar que la Reforma de la Jubilación fue una de las más importantes coyunturas críticas o “momentos traumáticos” (Sader, 2010) que se desarrollaron durante el primer gobierno de Lula, al resultar el primer acontecimiento donde se expresaron en intensidad las contradicciones del proceso político brasileño. El comienzo de la presidencia de Lula se inició con tensiones al interior del *Partido dos Trabalhadores*, entre la tendencia del campo mayoritario, hegemónica al interior del PT, y las tendencias del ala izquierda del partido.

A partir del ingreso al Congreso, en mayo de 2003, del proyecto de Reforma de la Jubilación, emergieron las tensiones al interior del PT entre la dirección partidaria y las tendencias de izquierda del partido, representadas estas últimas por la resistencia exhibida por parte de los diputados Joao Batista de Araújo (Babá) (PA), Luciana Genro (RS), Joao Fontes (SE) y especialmente de la Senadora Heloísa Helena (AL) a acatar las resoluciones partidarias referidas a votar en favor de la Reforma de la Jubilación.

Esta reforma, conocida como *Reforma da Providencia*, suponía -en el contexto de crisis económica en que se encontraba Brasil en 2003- la pretensión de establecer recortes a los beneficios de jubilación integral de los que gozaban funcionarios y empleados públicos, que les permitían recibir una jubilación equivalente al salario percibido como funcionarios.

Los parlamentarios petistas disidentes participaron de manifestaciones en contra de la reforma y expresaron públicamente sus opiniones adversas al gobierno, por lo cual fueron acusados de “indisciplina partidaria”. Estos acontecimientos derivaron hacia la Comisión de Ética del partido, que analizó la expulsión de los parlamentarios.

El desarrollo de estos conflictos iniciales se dirimió con la expulsión de varios dirigentes pertenecientes a la izquierda partidaria, dadas las tensiones que comenzaron a producirse con motivo de la votación de la Reforma en el parlamento. La Reforma contó en la votación con el apoyo de siete parlamentarios del PFL y seis del PSDB. De este modo, el 27 de noviembre, el texto principal de la reforma fue aprobado en el Senado con 13 votos de la oposición⁵.

La crisis política del “mensalão” surgió a partir de las tensiones que se produjeron al interior de la heterogénea alianza que el PT había compuesto a nivel parlamentario para garantizar la “governabilidad”. En mayo de 2005, la Revista *Veja* publicó la transcripción de un video donde se acusaba al diputado de la coalición gubernamental Roberto Jefferson del Partido Laborista Brasileño (PTB), de estar detrás del desvío de dinero en la empresa pública de Correos. El entonces diputado, que habría intuido que no recibiría en este contexto apoyo del Palacio del Planalto (Pilagalho,

⁵ *Folha de S. Paulo*, 27/10/2003. Sobre esta coyuntura, hemos producido una selección que comienza el 1 de mayo 2003 y termina el 27 de noviembre del mismo año. La misma fue realizada tomando como comienzo el día 30 de abril de 2003, durante el cual Lula entregó al Congreso el proyecto de Reforma de la Jubilación acompañado de los 27 gobernadores del país, hasta la aprobación de la reforma en el Senado el 27 de noviembre, luego de una primera aprobación en la Cámara de Diputados.

2012), decidió en consecuencia realizar una serie de denuncias que tuvieron un efecto explosivo. En una entrevista el 6 de junio a la *Folha de S. Paulo*, acusó al PT de estar pagando una mensualidad a los parlamentarios de la base aliada a cambio de apoyo al gobierno de Lula en el Congreso. La conmoción que la denuncia de estos escándalos produjo en la opinión pública tuvo por efecto: una importante erosión del capital político del gobierno, un incremento en la polarización entre el gobierno y la oposición, así como la apertura de varias Comisiones Parlamentarias de Investigación (CPI) encargadas de investigar los acontecimientos en el Congreso. Es preciso agregar que esto produjo al interior del PT una crisis interna que llevó al partido al borde de la fractura⁶ e impactó a nivel simbólico, dado que el partido había producido una diferencia desde su fundación con respecto al resto del sistema partidario al presentarse como defensor de la “ética en la política”.

La crisis del Mensalão, que redujo la popularidad del presidente y, sobre todo, la propia del *Partido dos Trabalhadores*, radicalizó las posiciones de los líderes de oposición. Estos enfrentaron un dilema, relativo a su acción política, acerca de la conveniencia o no de fomentar un proceso de juzgamiento e *impeachment* a Lula. Sin embargo, la ausencia de capacidad de movilización opositora frente a la organización de las bases petistas, que fueron convocadas como parte del arsenal político del gobierno para sortear la crisis, dieron pauta a la oposición acerca de la inconveniencia de avanzar con la tesis del *impeachment*. Finalmente, tras meses de crisis política, con la elección el 28 de septiembre de Aldo Rebelo de la coalición gubernamental (Partido Comunista de Brasil) como presidente de la Cámara de Diputados, se originó un contexto de mayor estabilidad para el gobierno brasileño.⁷

⁶ *Carta Capital*, 20/07/2005, pág. 29.

⁷ Para la delimitación del período de análisis del mensalão seguiremos el criterio definido previamente en la tesis de Eduardo Nunomura (2012), dedicado al análisis del mensalão en la *Folha de S. Paulo* y la revista *Veja*, que abarca desde el 14 de mayo al 9 de noviembre de 2005. El autor señala: “Aunque el escándalo del mensalão haya tenido nítidamente un comienzo, una fecha inaugural, éste no parece tener un fin. Sin embargo, para esta investigación, era necesario crear una delimitación justificable. Singer sugiere parámetros lógicos, al afirmar que el mensalão tendió ‘un cerco político-mediático al presidente, dejándolo a la defensiva por cerca de seis meses’ (Singer, 2012; 52). El autor recuerda, con ‘señales de los medios’, que la fase aguda del escándalo se inició con el reportaje de *Veja* que comenzó a circular el 14 de mayo de 2005 y terminó con la entrevista presidencial en el programa *Roda Viva*, de la TV Cultura de San Pablo, el 7 de noviembre del mismo año. Se estableció, así, que el período de análisis de la cobertura sobre el mensalão quedaría limitado a esos seis meses, del 14 de mayo al 9 de noviembre.” (Nunomura, 2012; 77).

Con respecto al tercer y último período de las elecciones de 2006, ésta resultó un momento paradigmático, en tanto cristalizaría la disputa política existente entre el candidato del Partido de la Socialdemocracia Brasileña (PSDB) Geraldo Alckmin y la continuidad del proyecto petista representado por Lula.

A partir de mayo-junio, el período comenzaría definido por la tensión entre Brasil y Bolivia, suscitada a partir de la decisión del gobierno de Evo Morales de estatizar las instalaciones pertenecientes a la estatal brasileña Petrobras en territorio boliviano, como parte de su programa de nacionalización de los recursos naturales.

En este contexto generalizado de acusaciones de corrupción al partido de gobierno, el PSDB eligió como candidato a la presidencia en 2006 a Geraldo Alckmin, quien se presentaba a sí mismo con el discurso de la “eficiencia” y la “transparencia” como valores constitutivos. Para estas elecciones, Lula apeló al clivaje Estado / privatizaciones, señalando las posibilidades, en caso de un triunfo de Alckmin, de un retorno de las privatizaciones realizadas durante el gobierno de FHC, así como criticando el carácter funcional del candidato tucano a los intereses más conservadores de la sociedad brasileña, como el Opus Dei. Por otra parte, señalaba que en caso de un triunfo del candidato del PSDB, correrían riesgo la continuidad de las políticas sociales implementadas durante su mandato -como el plan Bolsa Familia-. El candidato petista, a su vez, se presentaba como el defensor de una recuperación de la intervención estatal que tenía importantes efectos positivos para los sectores sociales de más baja renta (AAA y BBB, 2012).

Sin embargo, a pesar de las acusaciones contra el gobierno, señala Sader (2013) que:

“Las inversiones en políticas sociales comenzaron a generar resultados, cambiando la base fundamental de apoyo social del gobierno para los sectores más pobres y para las regiones más relegadas del país. Frente a la posibilidad de que Lula desencadenara una gran movilización popular en defensa del gobierno y de su mandato, la oposición retrocedió y jugó todo en la posibilidad de sangrar al gobierno de los recursos en el Congreso y derrotarlo en las elecciones de 2006. Pero los efectos de las políticas sociales permitieron a Lula ser reelegido, consolidando un nuevo tipo de apoyo popular al gobierno, paralelo a la recuperación del crecimiento. Esa tendencia tuvo que ver directamente con el cambio del equipo económico del gobierno y de sus prioridades generales, que abandonó la orientación conservadora de la política económica, sustituyéndola por un modelo de desarrollo que

articulaba estructuralmente crecimiento económico con políticas de distribución del ingreso.” (Sader, 2013; 140).⁸

LULA: DEL LÍDER PRAGMÁTICO AL “POPULISMO CHAVISTA”

En el primer período de análisis, identificamos 30 editoriales referidos al liderazgo político de Lula, diferenciados por dos encuadramientos importantes. Estos serían 7 editoriales que tenían como encuadramiento dominante resaltar el liderazgo pragmático de Lula (23%), y 12 (40%) referidos a la distinción de los actores políticos que representarían el interés nacional frente a las corporaciones privilegiadas.⁹ Si bien adoptando la perspectiva de análisis de las ideologías políticas de Ansart (1983), es preciso reconocer que ambos encuadramientos se encuentran relacionados de forma indisociable a nivel discursivo, el primer encuadramiento antecede al segundo, conformándose la asociación entre ambos a partir de la entrada del proyecto de Reforma de la Jubilación en la agenda pública. Además, otros 9 editoriales estarían referidos a la recurrencia del presidente al “marketing para ocultar la realidad” (30%), y 2 señalarían el “mesianismo y la ignorancia” de Lula (6%).

12

A partir del envío al Congreso del conservador proyecto de Reforma de la Jubilación, *O ESP* intensificaría de forma creciente su percepción de Lula como un líder pragmático y respetuoso del orden económico que lo antecedió. El presidente brasileño era descrito como un líder capaz de desprenderse del atraso ideológico representado, desde la perspectiva del periódico, por una parte de los miembros de su partido. De este modo, *O ESP* expresaría su legitimación hacia las reformas desde el día posterior al envío del proyecto al Congreso (01/05/2003) en distintos editoriales, donde manifestaría su defensa de los proyectos de reforma tributaria y de la jubilación frente a los “críticos”¹⁰:

⁸ Como criterio para la selección de los editoriales del período hemos delimitado como inicio la estatización de Petrobras en Bolivia el 1 de Mayo, por la politización de la campaña y el debate que generó, hasta el fin de la campaña electoral que terminó con la reelección presidencial de Lula da Silva el 29 de octubre, cuando se dirime la 2da vuelta de las elecciones presidenciales de 2006.

⁹ Este encuadramiento sería adoptado en referencia al debate sobre el proyecto gubernamental de la Reforma de la Jubilación.

¹⁰ 01/05/2003, “Los réditos de una política seria”.

“No es más que una cuestión de justicia reconocer que el presidente Luis Ignacio Lula da Silva tiene un especial talento para agrupar y organizar apoyos para los proyectos que quiere ver aprobados. La conducción de los proyectos de las reformas tributaria y de la jubilación es una buena muestra de la habilidad política del presidente de la República”¹¹

El presidente brasileño, al continuar con la producción de iniciativas que suponían una promesa de “estabilidad” hacia los sectores del *establishment* -entre las que se incluía la propuesta de una Reforma de la Jubilación- sería legitimado por el periódico, que se refería al mandatario -proporcionando a su discurso significación universal (Ansart, 1983)- como quien proclamaba “verdades conocidas o intuitas por el brasileño común”.

El conflicto desarrollado en torno a la Reforma de la Jubilación era encuadrado por parte del periódico en la clave de una modernización necesaria¹² que oponía a sectores que representarían el interés nacional -por la aprobación de una reforma que permitiría un mayor equilibrio en las cuentas estatales- frente a sectores “atrasados” que pretendían preservar sus intereses particulares, entre los cuales eran identificados los funcionarios públicos, el poder judicial, y los denominados “radicales” del PT. De este modo, la reforma era señalada como aquello que permitiría “el comienzo de la abolición de una de las más aberrantes inequidades sociales del País”¹³.

El liderazgo de Lula era representado como la encarnación del interés nacional, en tanto se oponía a las resistencias hacia las reformas que presentaban grupos que eran equiparados por su “irracionalidad” a los Testigos de Jehová, evocando una imagen de marginalidad y corporativismo por sostener sus propios privilegios¹⁴. Así, el periódico se oponía a las huelgas de los funcionarios públicos contra la reforma, descalificándolas como “sin lógica y sin pauta”¹⁵.

El 6 de agosto de 2003 se produjo la votación y la aprobación en la Cámara de Diputados de la Reforma de la Jubilación, generándose destrozos en el edificio público

¹¹ 02/05/2003, “La suerte está lanzada” -en referencia a las declaraciones de Lula del 30/04/2012. “Los señores y las señoras son los dueños del juego” declaró Lula el 30 de abril de 2003, en referencia a los diputados y senadores, al entregar al Congreso el proyecto de Reforma de la Jubilación. Agregó: “la suerte está lanzada” (*O Estado de S. Paulo*, 01/05/2003).

¹² 05/06/2003, “Un país mayor que las corporaciones”.

¹³ 22/07/2003, “La oposición y la reforma de la jubilación”

¹⁴ 19/07/2003, “El avance que es preciso preservar”

¹⁵ 10/07/2003, “Sin lógica y sin pauta”.

por parte de sectores que se oponían a los recortes en los beneficios sociales que implicaba la reforma. Este proyecto, enviado al Congreso por el oficialismo, contó con 62 votos de los partidos opositores del PSDB y del PFL, así como 296 de los once partidos aliados. De los parlamentarios petistas, 8 rehuyeron a votar y 3, los denominados “radicales”, votaron en contra, manifestándose la tensión al interior de la coalición gubernamental. En una caracterización celebratoria, el periódico festejó la aprobación con un editorial titulado “El gobierno vence la primera prueba”¹⁶:

“La aprobación, en primer turno, del proyecto de la reforma jubilatoria fue, sin duda alguna, una importante victoria del gobierno. Modificar el sistema jubilatorio no es una tarea fácil. Intereses particulares y corporativos son perjudicados por este cambio y, siendo así, no son muchas las personas dispuestas a considerar que lo que se vislumbra es la corrección de un sistema que viene provocando enormes transferencias de ingresos de los trabajadores del sector privado para los del sector público, además de ser el mayor factor estructural de desequilibrio en las cuentas públicas. Hay, por lo tanto, resistencias generales a la reforma, que no puede ser hecha sin la eliminación de algunos privilegios, la carga a ciertas camadas de asegurados y la frustración de las expectativas individuales y colectivas.”

La legitimación de la reforma por parte del periódico resultaría un aspecto importante de su línea editorial en estos meses. *O ESP* presentaba la aprobación de la misma como el éxito de “la presión silenciosa y serena de la opinión pública” por sobre “la presión ruidosa y agresiva de las asociaciones corporativas”. De este modo, atribuyéndose la representación de la opinión pública -dotando a su discurso de significación universal-, el periódico celebraba lo que consideraba como la victoria del interés nacional por sobre las corporaciones privilegiadas.

Durante este primer período *O ESP* adoptaría, en torno a la Reforma, una posición coincidente con la del gobierno, recurriendo a las declaraciones gubernamentales para legitimar su propio discurso y, a la vez, legitimar el discurso gubernamental.

Es relevante señalar la coexistencia en el periódico, durante este período, tanto de encuadramientos legitimadores del liderazgo presidencial, referidos a la Reforma de la Jubilación, como de aquellos referidos a la crítica del autoritarismo/mesianismo del liderazgo lulista. Esta coexistencia configuraría, durante este período, cierta distribución ponderada entre la crítica y la legitimación.

¹⁶ 07/08/2003

Los encuadramientos referidos al marketing electoral de Lula y su “autoritarismo/ mesianismo”, serían la manifestación de cierto cambio en la expectativa inicial del periódico, que pasaría a la confrontación, aunque ello se haría más visible durante la crisis política de 2005. Ésta incipiente desaprobación hacia ciertos rasgos del liderazgo presidencial se manifestaría en el modo en que el periódico comenzaría a desplegar sus críticas hacia Lula:

“El problema es que el tiempo pasa y el gobierno se continúa expresando mucho menos por gestos –actos concretos- que por los discursos prácticamente diarios de su jefe. Y esos discursos han asumido un tono cada vez más preocupante.

Ya causaba desánimo la insistencia obsesiva del presidente de proclamar que su escolaridad incompleta no le impidió conocer los problemas nacionales, llegar a donde llegó y ser tratado con respeto y admiración por los poderosos de la Tierra. Hablando, por ejemplo, de sus realizaciones, que entiende como excepcionales, en materia de política externa, se vanaglorió de haber conseguido, en seis meses, ‘aquello que muchos estudiaron la vida entera y no consiguieron’.

Aparte del autoelogio, la provocación vulgar a su antecesor y los malos tratos al portugués, Lula transmite el mensaje infeliz de que el estudio puede no ser necesario. (...)”

“Sin embargo, a medida que son reiteradas, las explicaciones de Lula se parecen más a disculpas que no convencen, intentos de esconder con palabras lo mucho que se percibe de incompetencia con nitidez en su gobierno.

Lo que queda es la impresión de que el presidente cobija un sentimiento entre la soberbia y la megalomanía. (...) Lo que cuenta es que, después de todo por lo que ya pasaron las instituciones nacionales, el Presidente de la República – todavía más un presidente que se enorgullece de sus profundas convicciones democráticas- debería vigilar sin descanso sus propias aflicciones políticas para que, al expresarlas, ellas no bordeen el autoritarismo.”¹⁷

En este editorial, el elemento central se colocaba en criticar el supuesto autoritarismo y mesianismo del presidente, desempeñando la retórica presidencial el papel del ocultamiento de la incompetencia del gobierno. El carácter mesiánico y autoritario que el periódico atribuía a Lula, acusado de creerse el salvador de la Nación, vulneraría las instituciones democráticas que sería necesario preservar. Otra de las críticas que el periódico realizaría al presidente remitía al señalamiento de que haría apología de su no estudio y desconocimiento. El periódico aspiraba a producir en este editorial una inversión (Verón, 1987) de aquello que presentaba Lula en su propio discurso como atributos positivos -un presidente de origen popular capaz de realizar

¹⁷ 26/06/2003, “El error de quien no puede errar”.

políticas en función de aquellos que poseían su mismo origen social-, señalando como estas características resultaban un aspecto negativo.

Hasta el momento y, posiblemente desde el triunfo en las elecciones de 2002, el periódico había resaltado el “pragmatismo” y el carisma/persuasión del petista. Ahora, éste era criticado por mesiánico, incompetente y autoritario, evidenciándose el cambio. Un encuadramiento que tramaría una relación importante con este último, resultaría aquel que enunciaba el marketing electoral del presidente, la diferencia entre sus discursos y hechos concretos, que se repetiría durante el gobierno Lula. En editoriales como el titulado “El gobierno virtual del presidente”¹⁸, el periódico plantearía una diferencia entre la ficción del gobierno y la realidad:

“Parece cristalizarse, mientras tanto, una correlación perversa: cuanto menos realizaciones el presidente tiene para presentar y cuanto más rica es la colección de episodios que testifican contra su equipo, tanto más pone énfasis en el verbo, en la auto-consagración y en promesas de hazañas políticas y administrativas sin precedentes. Eso no augura nada bueno.”

El periódico definiría, a partir de estos encuadramientos, la siguiente interpretación: el carisma de Lula y su capacidad de comunicación servirían para el engaño, como una cortina que ocultaría la auténtica realidad de un gobierno ineficiente. La distancia existente entre la realidad y las declamaciones discursivas del gobierno brasileño, sería saldada desde esta interpretación a partir del carisma de Lula y su capacidad de comunicación.

A pesar del perceptible desplazamiento de la legitimación a la invalidación incipiente, durante este primer período predominaría una cobertura más equilibrada, delimitada por la expectativa del periódico hacia una moderación de Lula, quien encarnaría un “nuevo liderazgo pragmático”. Sin embargo, podemos constatar cómo durante este período, el periódico iría pasando lentamente de la expectativa, a la crítica del autoritarismo/mesianismo presidencial y de la diferencia que existiría entre sus proclamas y los hechos reales.

Durante nuestro segundo período de análisis, se produciría una mutación significativa en las apreciaciones del periódico sobre el liderazgo político lulista. A partir del estallido del denominado “mensalão”, el periódico pasaría de la predominante

¹⁸ 05/10/2003.

legitimación del liderazgo de Lula hacia una perspectiva crítica, resaltando su incompetencia para gobernar y su “populismo”, que conducirían según el periódico a un agravamiento de la crisis política. En este sentido, de los 34 editoriales que hemos identificado como referidos al liderazgo de Lula en este período, hemos contabilizado 20 (58%) que tenían como encuadramiento dominante la “incompetencia de Lula para gobernar como agravante de la crisis” y 10 (29%) referidos al “populismo presidencial que agravaría la crisis”.

De modo que, si en el período anterior podíamos percibir por parte de la línea editorial del periódico cierta “duplicidad”, o incluso ponderación en la caracterización del liderazgo político presidencial, esta situación cambiaría de forma expresiva durante el segundo período de análisis, en función de la aparición en la agenda pública de los escándalos de corrupción. A partir del surgimiento de las denuncias, originadas por el escándalo de los Correos y la entrevista de Roberto Jefferson a la *Folha de S. Paulo* el 6 de junio de 2005, se visualizaría una nueva percepción del periódico sobre el presidente:

“El presidente Lula no consiguió impedir que la oposición, con el apoyo de 18 parlamentarios petistas, consiguiera 276 firmas de diputados y senadores - 69 más del mínimo necesario- para la creación de la CPI de los Correos. Son muchas las cosas que él no ha conseguido: hacer la reforma ministerial para apaciguar a los aliados y enflaquecer el bloque contra el gobierno del PMDB; mantener la presidencia de la Cámara sobre control petista; reconstruir, después de la ‘corrida de ganado’ que hizo posible el ascenso de Severino Cavalcanti, su base parlamentaria; prevalecer en votaciones de variada importancia en el Congreso; mantener el tradicional poder del Ejecutivo sobre la agenda legislativa –y hacer creer a la población que el gobierno del PT no roba, ni deja robar.

Cargando ese bolso de fracasos, revelador de la ineptitud de Lula y de su partido para el ejercicio de la política, incluso con la *p* minúscula de su registro habitual, el Planalto ahora se debate en busca de una salida para embarrar la CPI o neutralizarla (ni en relación a eso el núcleo dirigente consiguió definir una posición).”¹⁹

La concepción de Lula como incompetente para el gobierno, que se había manifestado de forma ambigua durante el primer período, se revelaba a partir de entonces prevaleciendo sobre otros encuadramientos previos, dominando el énfasis crítico y las adjetivaciones descalificadoras.

A partir de la aparición en la agenda pública de las acusaciones de corrupción, se instalaría una fuerte crítica gubernamental en los medios de prensa, produciéndose una

¹⁹ 20/05/2005, “La CPI y el mal de raíz”

exposición permanente de las acusaciones, que condicionarían la acción política gubernamental. Durante este período, resultaría visible la vocación manifiesta por parte del periódico de incidir en la formación de una agenda pública definida en torno a la corrupción. Desde esta perspectiva, cualquier iniciativa por parte del presidente Lula por situar la agenda pública en otros temas sería invalidada en los editoriales del periódico: mantener al gobierno centrado en torno a las denuncias de corrupción suponía una pretensión de condicionar su capacidad de acción, orientando sus políticas hacia los intereses del periódico.

Esta orientación, que sería reproducida en importantes medios de comunicación, transformaría el clima político del país. Por parte de ciertos dirigentes oficialistas, se percibía una aspiración por desestabilizar al gobierno o destruir el capital político del presidente con vistas a las elecciones presidenciales de 2006. *O ESP* desde el principio apuntó a desarticular este tipo de acusaciones, señalándolas como expresión de una alienación del gobierno y pretendiendo deslegitimar a las mismas a partir de una operación discursiva que apuntaba a reducir la existencia del conflicto y las asimetrías sociales (Ansart, 1983).

El periódico definiría una especial posición frente a la crisis política que experimentaba el gobierno. En este sentido, señalaría la conveniencia de la oposición de minar el patrimonio electoral de un presidente alienado, sin afectar la estabilidad institucional.²⁰ Esta sería la estrategia definida por parte del periódico durante el período, aspirando a reducir el conflicto cuando perciba una posible radicalización del gobierno.

Frente a la agudización de la crisis política y las dificultades para divulgar una agenda alternativa por parte del gobierno frente a la crítica de los principales medios de prensa, Lula reforzaría sus apariciones en actos políticos en distintas localidades del país con organizaciones y movimientos sociales, en una pretensión por consolidar núcleos de apoyo que le permitieran sortear estas dificultades. Esta dirección frente a la crisis asumida por Lula era percibida por el periódico como la realización de una campaña electoral permanente, que alejaría al mandatario de las labores presidenciales. El periódico respondía a las acusaciones gubernamentales de desestabilización con el

²⁰ 07/06/2005 “El ‘mensalão’ agrava la crisis”

señalamiento de que serían la propia incompetencia de Lula y su gobierno las que producirían la profundización de la crisis política.²¹ Así, la incapacidad de conducción política del presidente no derivaría en crisis institucional por el comportamiento ejemplar de la oposición del PSDB.

En el representativo editorial del 23 de junio, “El discurso agrava la crisis”, el periódico criticaría de forma ostensible la actuación de Lula el 21 de Junio en Luziânia-GO en la apertura del Congreso de la Unión Nacional de Cooperativas de Agricultura Familiar y Economía Solidaria. En este contexto, durante el cual el presidente se rodeaba de movimientos sociales con la pretensión de conformar apoyos frente al descrédito sostenido hacia su partido e imagen presidencial por parte de la gran prensa, el periódico se colocaba en su papel más crítico frente al estilo de comunicación del presidente:

“(…) su improvisación -rellena, como es habitual, de un rosario de estupideces- de nada sirve como garantía de inocencia de cualquiera de sus compañeros mencionados en las denuncias (...) Además, el discurso del presidente agrava la crisis. Para dar su mensaje, eligió un congreso de una entidad de cooperativas de agricultura familiar, teniendo en la platea a los presidentes de la CUT y de la Contag. Las tres entidades entran en la categoría de los 43 ‘movimientos sociales’ convocados por Dirceu a fines de la semana para salir en defensa del gobierno supuestamente amenazado por una conspiración de las elites. En su versión más blanda, esa imaginaria conspiración quiere ‘anticipar el debate electoral’ de 2006.”

19

El periódico apuntaba a deslegitimar tanto la argumentación del gobierno de que habría intentos conspirativos de desestabilización, como a invalidar la aspiración gubernamental de rodearse de movimientos sociales como base de sustentación política. En este sentido, descalificaría esta última pretensión de Lula como un signo más de su alienación que agravaría la crisis, al estimular el conflicto, así como acusándolo de presionar mediante la movilización social a quienes realizaban las acusaciones de corrupción.

En su editorial del 13 de junio, titulado “Confesiones tácitas”, el periódico criticaba nuevamente sus discursos improvisados y la “parodia de asamblea sindical” que el presidente habría tenido la “imprudencia” de realizar en el Planalto:

“(…) Lula continua dando señales de no saber lo que significa la función para la cual ha sido electo. Fue así el mes pasado cuando comandó un simulacro de reunión ministerial, dando asiento en la gran mesa que sirve para eso a

²¹ 08/06/2005, “El gran culpable”

representantes de los ‘movimientos populares’, encabezada por Joao Pedro Stédile, que fueron a hipotecarle solidaridad frente al ‘golpe en marcha de las elites’.

Fue así cuando interfirió –como presidente da República, ostensivamente, y no como figura mayor de su partido- para intentar resolver la crisis moral petista. Y fue así cuando transformó el bien público que es el palacio presidencial en un auditorio de la CUT, días después de nombrar ministro de Trabajo a su presidente Luis Marinho. ¿Estará el creador del ‘nuevo sindicalismo’ queriendo resucitar el ‘peleguismo’?”

El periódico criticaría lo que identificaba como la transformación de una institución como el Planalto en una “parodia de asamblea sindical”, reaccionando frente lo que percibía como la producción de una inversión simbólica por parte del presidente. La convocatoria a determinadas organizaciones sociales a participar de encuentros con el presidente en el Planalto era percibida como una profanación de los espacios de circulación de las elites políticas y, en consecuencia, como una vulneración de lo que sería la “esencia” de las instituciones nacionales. De este modo, el Planalto se transformaría en una “asamblea sindical”, perdería su sacralidad desde la perspectiva del periódico, que justamente se definiría por expresar un límite a la participación en el interior de las principales instituciones del Estado hacia sujetos de extracción social plebeya. Esta apertura de la participación era percibida por el periódico como una amenaza, en el plano simbólico, de disolver los monopolios y diferencias sociales que hacen “de los sectores sociales clases” (García Linera, 2010), discordante con los rituales que exigirían las formalidades de las altas instituciones del Estado y su apropiación por parte de los sectores subalternos.

A su vez, el periódico continuaba alimentando su percepción de la incompetencia política presidencial, señalando que “su inagotable incompetencia política tiene todo para agravar el cuadro ya de por sí peligroso, a un punto del cual sólo se puede decir con certeza que su primera víctima será el propio Lula.”²² Según esta interpretación, la incompetencia política del presidente sería aquello que profundizaría la crisis política, así como su incapacidad para comprender las complejidades del cuadro político nacional, en discordancia con aquello señalado por el periódico durante el primer período de análisis. En su editorial del 22 de julio, “En estado de alienación”, el periódico expresaría:

²² 06/06/2005, “Incorregible presidente”

IMAGEM 1

Este editorial resulta expresivo al condensar la crítica construcción discursiva que el periódico había efectuado durante este período sobre Lula. Describía a un presidente incapaz de comprender las tareas presidenciales y combatir la corrupción, orientado hacia su proyecto personalista. Así, Lula nunca habría podido captar las complejidades de la política nacional, dada su indigencia cultural y su incapacidad producto de su simplicidad (relativa a su origen social). El periódico realizaría críticas alusiones a la pobre educación del presidente, en una descalificación elitista que se nutría también de la construcción de una “profecía autocumplida”.

A pesar de la vehemencia de las críticas realizadas al mandatario por parte del periódico, *O ESP* señalaría la inconveniencia de promover un *impeachment* al presidente:

“En primer lugar, para decirlo sin eufemismos, el Congreso no tendría autoridad moral para meterse con el presidente Lula. (...) está lejos de ser ínfima y de estar integrada apenas por miembros de las bancadas del gobierno esta podrida banda parlamentaria (...) la popularidad del presidente todavía es tal que éste aparece como favorito en cualquier escenario que se construya para la sucesión de 2006.”²³

En este editorial, el periódico se definía claramente en contra de un *impeachment* al presidente. El motivo de su oposición al mismo sería la extensión de la corrupción a las bancadas parlamentarias de otros partidos, lo que inhabilitaría a concentrar la culpa en Lula, así como la popularidad de éste, que lo situaba como favorito aún en los momentos de mayor gravedad de la crisis, donde alcanzaba como mínimo el 40% de aprobación. De este modo, el periódico rechazaba el *impeachment* contra el presidente, a pesar de sostener que era difícil creerle su desconocimiento de los “procedimientos ilegales” que llevaron a su elección.²⁴

Frente al contexto de agudización de la crisis política, el matutino procuraría rescatar la agenda económica del gobierno, al tiempo que señalaba la necesidad de descomprimir el conflicto con las élites que planteaba Lula.²⁵ En la visión de *O ESP*, la

²³ 23/07/2005, “No a los casuismos”

²⁴ 13/08/ 2005, “Mal con él, peor sin él”.

²⁵ 25/07/2005, “Lula sabe lo que lo amenaza”.

cercanía del presidente brasileño con los movimientos sociales en apoyo a su gobierno, posibilitaría una radicalización del gobierno “lulista”. Contra esta posibilidad el periódico publicará el 26 de julio un editorial titulado “Cabeza fría y erguida”²⁶, reduciendo el énfasis crítico hacia el gobierno:

“Todo brasileño responsable implora para que el presidente Luis Ignacio Lula da Silva recobre la lucidez, pare de enfurecerse contra una conspiración inexistente y vuelva a gobernar el País mientras las instituciones democráticas a las cuales les cabe lidiar con crisis como esta realizan, con ejemplar eficiencia hasta ahora, su trabajo.”

“(…) De la misma forma, ningún brasileiro sensato desea que el presidente sobreviva políticamente como un zombi enflaquecido e incapaz de actuar.

Si abandona las fantasías de persecución y ordena que sus peores consejeros se callen por un instante, el presidente percibirá que hay un número enorme de personas –de aquello que él llama la elite- empeñadas en evitar lo peor. Solo los insanos se expondrían voluntariamente a los costos de un desenlace de la crisis que acortara el mandato del presidente. Y, hasta ahora, solo el propio presidente está contribuyendo para este tipo de desenlace al intentar movilizar a las fuerzas populares para intimidar a los que cumplen su deber de afinar las denuncias.”

“(…) Lo peor que podrá suceder al Brasil, en este cuadro, sería una paralización del gobierno, con un presidente desubicado y recitando amenazas de tribuna, en el más puro estilo de su amigo venezolano Hugo Chávez. El consumidor que tenga juicio dejará de gastar. El empresario con memoria de las peores crisis políticas vividas en este país dejará de invertir (…)”

“Si los dirigentes de la Fiesp y de la CNI son la elite, lo que la elite reclama del presidente es cabeza fría y erguida y mucha disposición al trabajo. Solo el presidente y sus peores consejeros parecen rechazar este dato evidente.”

La pretensión fundamental de este editorial aspiraba a reducir la sensación de Lula del “cerco-mediático”, que lo alejaba de las pretensiones de los sectores dominantes. El tono del editorial es conciliador, señalando que las acusaciones de desestabilización contra las elites por parte de Lula serían únicamente resultado de sus fantasías de persecución, estando éstas interesadas en el buen desempeño de su mandato. Durante este editorial, aparece la comparación con el presidente venezolano Hugo Chávez como *sobreestimación de la amenaza*²⁷, con la pretensión de establecer

²⁶ El periódico se refería al discurso del presidente en la ceremonia alusiva a la visita a las nuevas unidades de producción de la Refinería de Duque de Caxias en Rio de Janeiro, el 22 de julio de 2005: “Por lo tanto, mis compañeros, yo conquisté el derecho de andar con la cabeza erguida, en este país, con mucho sacrificio. Y no va a ser la elite brasileña la que va a hacer que baje mi cabeza. No va a ser.”

De este modo, con el título “Cabeza fría y erguida”, el periódico buscaba desacreditar la existencia de un proceso de desestabilización de las elites hacia el presidente, tal como era enunciado en los discursos de Lula.

²⁷ Fonseca ha desarrollado este concepto como elemento característico de la ideología de *O ESP*:

un límite ante el aumento del tono popular de los discursos de Lula y su acercamiento a los movimientos sociales.

El periódico, para eludir la distinción de Lula, que construía una oposición entre los sectores populares y las elites, que Singer (2012) ha caracterizado como la marca específica del “lulismo”, invisibilizaba la existencia de intereses por parte de las clases sociales, reducía las jerarquías, las desigualdades constituidas, así como la arbitrariedad histórica de las apropiaciones simbólicas y materiales de estos sectores (Ansart, 1983). Como parte de la misma operación, una vez reducida la existencia de sectores sociales antagónicos y de sus asimetrías, presentaba como injustificado el afán gubernamental por “fomentar la división social”. De este modo, la apelación a los movimientos populares era presentada por el periódico como un intento por parte del presidente de abroquelarse en apoyos demagógicos para no asumir sus responsabilidades ante las acusaciones de corrupción.²⁸

En un momento de incremento del conflicto simbólico entre el gobierno y ciertos grupos políticos, el periódico²⁹ realizaría una crítica del conflicto social, así como una interpretación de la división social brasileña que persistiría como clave de lectura hasta fines de su mandato: los ignorantes de abajo que seguirían apoyando a Lula, y los más informados de los sectores medios que entenderían la gravedad de la corrupción.

De esta manera, se visibilizaba un conflicto simbólico en el cual, frente a las acusaciones de preconcepto a las élites y de intentos de desestabilización por parte del propio Lula y el elenco gubernamental, el periódico respondía con descalificaciones hacia el mandatario. De este modo, el editorial del 6 de agosto, “Abandono de empleo” señalaba sobre el presidente:

“la comparación de la realidad brasileña, en lo que desagrada al periódico, con momentos históricos tales como la Revolución Francesa, la Revolución Rusa y el Nazismo, es un recurso bastante utilizado sobre todo en momentos candentes, como el caso del Plan Cruzado, y forma parte de una estrategia retórica e imaginaria bien articulada. De la misma forma, el fantasma del socialismo es utilizado, pero de forma todavía más continua. El uso abundante de esas imágenes constituye un *modus operandi* de los editoriales de OESP (...). La lógica que permea tal estrategia implica, como se observa, sobreestimar a los adversarios –acciones, grupos, instituciones- y su potencial destructivo, otorgándole así una enorme gravedad a una determinada situación.” (Fonseca, 2005; 182)

²⁸ 27/07/2005, “Las dos unanimidades”.

²⁹ 05/08/2005, “Jamás con ‘cascara y todo’”.

“Su conducta en esas excursiones electorales degrada la institución presidencial. Por si no bastara la inoportuna hora política para satisfacer su incontenible atracción por las tribunas, lo que dice y hace en éstas –para públicos que sólo consiguen verlo por las lentes de la afectividad y de la identificación personal- hace avergonzar a las piedras del Planalto. Un día después de ‘van tener que tragarme de nuevo’, lanzó un llanto agitado y tropezó feo en la historia al compararse a Getulio Vargas, que habría creado la Petrobras ‘contra los intereses de la elite política brasileña’. Si fuera menor su aversión por la lectura, sabría que esa misma elite, encarnada en la época en la UDN opositora, creó Petrobras como monopolio estatal –lo que no estaba en los planes de Vargas.

El presidente se está hundiendo en su propia desorientación frente a la crisis. Claramente, quedó en la miseria de los consejeros autorizados a ayudarlo a poner orden en sus descontroladas emociones y pensamientos desarticulados. A falta de algo mejor, parece pertinente la sugerencia de que el presidente convoque al Consejo de la República –lo que solo ocurrió dos veces desde su creación, en 1988. (...) El colegiado puede manifestarse sobre ‘cuestiones relevantes para la estabilidad de las instituciones democráticas’.”

“(…) esa ‘junta médica’ podrá cuidar del peor efecto colateral de los escándalos hasta aquí –la conducta sectaria del presidente de la República.”

El periódico señalaba que el presidente, con su ignorancia y su campaña electoral permanente, degradaría la institución presidencial y no reuniría las condiciones necesarias para su ejercicio, en su predisposición al parloteo y su ausencia de interés por el trabajo y la gestión. Aparecía la crítica a sus pensamientos y emociones desarticuladas, que lo ligaban con las masas o públicos que solo conseguirían percibirlo a través de la afectividad y la identificación personal. *O ESP* exigía entonces llamar al Consejo de la República para controlar la conducta del presidente, que sería el peor efecto de los escándalos y aquello que más impactaba en la profundización de la crisis.

El matutino continuaría avanzando en la construcción descalificadora hacia el presidente, enfatizando en su “populismo”, en un editorial titulado “Plagiando a Vicente Celestino”, del 19 de agosto:

IMAGEM 2

En este editorial, el periódico realizaba una acabada crítica hacia lo que denominaba como el “populismo” del mandatario brasileño. De este modo, lo referenciaba como un “pastor de almas”, como un “plagio del género sensiblero y vulgar de la música popular brasileña”, para invalidar la conexión y el papel de líder carismático que Lula representaba frente a los sectores populares, que se sentían identificados con sus alocuciones públicas. *O ESP* descalificaba los discursos de Lula como una

manipulación demagógica hacia los sectores más bajos de la sociedad. Por otra parte, volvía a criticar lo que percibía como el afán de Lula por reivindicar su ausencia de estudios -“Lula tuvo tiempo de superar su pobre educación delimitada por su origen social y prefirió no hacerlo”- rechazando su “apología de la indigencia cultural”, que era interpretada a partir de la proclamación por parte de Lula de que para gobernar no era preciso tener título universitario, sino “buen corazón”. La estructura argumental de este editorial apuntaba, en una construcción textual que tenía como *destinatarios* a los sectores medios ilustrados, a descalificar la representación que ejercía Lula hacia una importante fracción de los sectores populares.

Como hemos podido ver, sería predominante durante este período una abierta crítica a la incompetencia del presidente para el ejercicio del gobierno, que estaría en campaña permanente, lo cual se reforzaba con el señalamiento de que realizaría una manipulación de las masas “populista”, basada en su retórica e identificación. En la medida en que Lula apelaba a los movimientos sociales como base de apoyo para salir de la crisis política, el periódico condenaba este vínculo y al mismo tiempo se pronunciaba contra el *impeachment* al presidente, apuntando a reducir la conflictividad definida por Lula entre el pueblo y las élites (Singer, 2012).

Durante el tercer período, correspondiente a la campaña electoral de 2006, el periódico enfatizaría en los editoriales referidos al liderazgo de Lula (26) la orientación crítica que había comenzado a partir del mensalão, y se dispondría a criticar en 14 de ellos su escasa predisposición al trabajo, así como la indistinción para beneficio propio que realizaría Lula entre presidente y candidato (53%). Otros 10 referirían a su carácter populista, desacreditando finalmente a su electorado como ignorante o cómplice de la corrupción petista por los beneficios económicos y sociales que recibiría, seducido por la demagogia y la manipulación del caudillo-presidente (38%).

Según el periódico, desde antes del inicio oficial de la campaña, Lula estaría violando la diferencia entre gobernante y candidato, al realizar una campaña electoral permanente:

“(…) Hablamos de su mensaje en cadena nacional de radio y televisión, con el pretexto de la conmemoración del Día del Trabajo, que fue una inequívoca y decolorada pieza de campaña electoral, por todo su texto y su tono. La convocación a la cadena nacional, por parte de jefes de gobierno, en Brasil, ya es una práctica antigua, puede ya haber sido usada con intenciones electorales, pero jamás había llegado a tal explicitación, a tal ausencia de escrúpulos, en una doble falta de respeto a la ley electoral: por el uso del

instrumental de comunicación, destinado al interés general de la sociedad, en un proyecto de interés específico de una candidatura y de un partido, y por la falta de respeto a los plazos de la legislación electoral (...)³⁰

Durante este período, un recurso del periódico resultaría señalar los “encubrimientos electorales” de Lula en campaña utilizando su cargo gubernamental, así como que el país estaría por fuera de la ley amparando actos de corrupción, en explícita referencia al mensalão.³¹ Del mismo modo, el periódico criticaría lo que percibía como una campaña electoral permanente, basada en gastos públicos orientados de forma electoralista, aumentos salariales e inauguraciones virtuales³².

Los editoriales resaltaban la virtualidad de la campaña lulista y el aprovechamiento por parte de Lula de las indistinciones entre presidente y candidato:

“(...) Ahora él ya sabe cuando será candidato y cuando será presidente. Será candidato, de forma asumida, todo el día, aunque no el día entero. En el tiempo que reste, será presidente, menos los fines de semana, que nadie es de hierro y la elección es un asunto serio, exigiendo el máximo de dedicación. Es oficial: el coordinador de la agenda de la campaña reelectoral, César Alvarez, anticipó anteayer a la prensa la rutina a la que el incansable candidato y el labor-fóbico presidente se someterá a partir del próximo lunes (...)”³³

Este editorial sostenía la invalidación hacia lo que denominaba como el carácter “laborfóbico” del presidente, que destinaría toda su labor a la candidatura y la campaña, ocultando su incompetencia y el desprecio por las funciones presidenciales. De este modo, el periódico distinguía para enfatizar su perspectiva entre el “incansable candidato” y el “laborfóbico presidente”.

Esta extendida crítica sobre la manipulación del electorado popular, conforme iría avanzando la campaña iría centrándose en las acusaciones hacia el presidente de utilización demagógica del carisma, así como en la desacreditación elitista de los ciudadanos que parecían identificarse con el lulismo.³⁴ *O ESP* promovía la visión de que Lula utilizaría su carisma e identificación popular para generar complicidad en su electorado con la corrupción de su gobierno. En este sentido, señalaba que el

³⁰ 03/05/2006, “Solemne desprecio a la ley”.

³¹ 07/05/2006, “Tiempos extraños”.

³² 23/05/2006, “Todavía la miseria política”.

³³ 02/08/2006, “Presidente en tiempo parcial”.

³⁴ 27/06/2006, “La banalidad del mal”.

mandatario habría contribuido a fomentar la cultura del fraude en el país. Así, criticaría al electorado que aprobaba la gestión de Lula como cómplice de la corrupción y como estando manipulado por el liderazgo caudillista y carismático del presidente.³⁵ Comenzaba entonces a profundizarse la desacreditación del electorado lulista, bajo la denuncia de la manipulación, la ignorancia y el engaño. Según el periódico, Lula sería el mandatario que a través de su carisma engañaba a un electorado que, por una mezcla de ignorancia y complicidad, avalaba la corrupción sistemática que el presidente y su partido habrían instrumentado sobre el Estado. En continuidad con estas caracterizaciones, el periódico señalaría:

“(…) Él es el más comunicativo líder popular de la historia nacional, capaz de hacerse entender como ningún otro por la gran masa de la población –por lo tanto por los más imprudentes, iletrados, por lo tanto los más carentes de cultura cívica. Lula también provoca una empatía que daría envidia al ‘padre de los pobres’. Getulio Vargas, formal, distante e impersonal aún frente a las multitudes. (...)”

Pues bien. Dotado de ese don literalmente excepcional de liderazgo político, Lula desperdició la oportunidad histórica de enseñar a la gran masa de sus electores los valores básicos de la democracia –lo que es, de hecho, el primer deber de cualquier auténtico líder político, principalmente en un país con un electorado con el nivel de educación del brasileño. (...) Por el contrario, como dice Gilberto Gil, lo que Lula enseñó a sus electores, a medida que se sucedían los escándalos en su gobierno, fue que la corrupción ‘es una práctica común’ que todo el mundo practica. (...) La contribución del presidente para la actual indiferencia de la gran mayoría de los brasileños por la ética en la política -cuando sus condiciones materiales de existencia cambian para mejor- tiene un ingreso asegurado en la historia de la formación de las mentalidades en el Brasil contemporáneo. (...)”³⁶

El periódico criticaba las apelaciones populares y emotivas de Lula como parte de su utilización “demagógica” del carisma para generar un electorado cómplice con la corrupción, permisivo con las violaciones éticas que expresarían su partido y candidatura. *O ESP*, en este sentido, pretendía enlazar la supuesta promoción de Lula de la ignorancia y la falta de estudio con la tolerancia hacia la corrupción y el desprecio por las formas institucionales. De este modo, señalaba que Lula tenía un atrevimiento particular para dirigirse a las masas e interpelarlas que utilizaba en su provecho, superando a quien fuera denominado como el “padre de los pobres”, Getulio Vargas.

³⁵ 26/09/2006, “Crisis de nervios”

³⁶ 27/09/2006, “Perjuicios prestados”.

El periódico, con una concepción social individualista y de reducción de las jerarquías y relaciones de dominación, inducía a pensar en un modelo del ciudadano culto y racional del cual Lula sería la negación. Así, el supuesto desprecio por la educación del mandatario se convertiría en un anti-modelo, según la visión de *O ESP* acerca de cómo debería comportarse el ciudadano brasileño.

O ESP, por su parte, contribuiría a una particular interpretación el día de la primera contienda electoral, 1 de octubre, con un editorial crítico del gobierno titulado “Deber cívico”:

IMAGEM 3

Según la caracterización de este editorial, Lula parecería haber utilizado su carisma para cegar a los brasileños de la apropiación del aparato estatal por un grupo de poder que pretendería quedarse 20 años y que habría destruido las instituciones del país resquebrajando su moralidad. Las críticas fundamentales del editorial serían dirigidas contra la corrupción estatal y la demagogia popular de Lula, que ocultaría la corrupción a los ojos de los electores mediante su carisma y el asistencialismo del Bolsa Familia. Frente a esta situación que identificaba como de desmoralización de todas las instituciones públicas, el periódico llamaría a resistir a los brasileños el día de la votación en las urnas.

La primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2006 produjo el resultado de 48,6% para Lula y 41,6% para Alckmin³⁷, llevando la votación a una segunda vuelta. El periódico analizaba con satisfacción el resultado de la primera vuelta como una derrota para el candidato petista por el cambio de las tendencias previstas. Profundizaría así su interpretación elitista de los resultados electorales:

“(…) Al comenzar la última vuelta del circuito, era casi general la creencia de que el ex-gobernador paulista no conseguiría forzar la realización de un desempate el 29 de octubre por la casi absoluta imposibilidad de transferir para sí una parcela de los votos lulistas tenidos como inamovibles. Pues fue lo que sucedió: comparando las predicciones previas con los hechos consumados de anteaer, se ve que, en dos semanas, 5 millones de votos cambiaron de lado.

Cambiaron, principalmente, en el Brasil que es de desear para todos los brasileños -el menos distante de las sociedades prósperas, educadas y modernas del mundo contemporáneo. (...) En resumen, se puede decir que Alckmin ganó en el Brasil que sustenta al gobierno federal y perdió en el

³⁷ *O Estado de S. Paulo*, Suplemento “Elecciones 2006”, “Hora de estrategia”, p. H1, 03/10/2006.

Brasil que es sustentado por el gobierno federal. En el electorado del Brasil desarrollado calaron hondo los dos eventos singulares que al fin y al cabo privaron al presidente del éxito definitivo que le parecía plenamente asegurado. Fueron su ausencia en el debate de la Red Globo y la aparición en los medios de las fotos del dinero que serviría para comprar el supuesto dossier anti-tucano, que a todo costo el Planalto intentó esconder.”³⁸

El periódico construía una interpretación del resultado electoral marcada por una división cultural y de clase del electorado: proponía que Alckmin habría ganado en el Brasil desarrollado que sustenta al gobierno federal, habiendo perdido en el Brasil atrasado que era sustentado por el gobierno federal. Como podemos reconocer, uno de los elementos importantes a considerar en el periódico remitía a la descalificación jerárquica y elitista de los votantes lulistas, como concentrados en el Nordeste “subdesarrollado” e incapaces de comprender por su ignorancia -a diferencia del Sudeste- las razones de la corrupción y la incompetencia presidencial, obnubilados por el carisma.³⁹ El periódico negaba autonomía de pensamiento a los electores lulistas, explicando su decisión de voto como producto de la ignorancia, la irracionalidad o la manipulación. En este punto, el periódico atribuía a sus electores la misma operación que realizaba con el presidente: restaba a ambos, por su origen social y supuesta ausencia de educación, una consideración autónoma sobre su pensamiento y sus actos. En el caso de Lula, la incompetencia sería producto de su origen social, así como en sus electores, la votación por este candidato sería producto del mismo origen social y de la ignorancia correspondiente al mismo, que les impediría discernir la manipulación existente.

Finalmente, en el editorial del 29/10/2006, día de la votación en segunda vuelta de las elecciones de 2006, titulado “Votando sin saber en qué”, el periódico, frente al inminente triunfo del mandatario brasileño, que se produciría por el 61% de los votos contra el 39% de Alckmin, comenzaría a cambiar su posicionamiento como actor político, reduciendo su énfasis crítico y manifestando cierto reconocimiento de las capacidades del liderazgo lulista.

³⁸ 03/10/ 2006, “Porqué Lula no lo logró”.

³⁹ 21/10/2006, “El ejercicio de São Paulo”.

PALABRAS FINALES

En este trabajo, hemos podido observar las variaciones en las posiciones político-editoriales del periódico sobre el liderazgo presidencial de Lula, que pasaría de ser caracterizado como un “líder pragmático” a inicios del gobierno, a ser descalificado su gobierno como un “populismo chavista”, a partir del estallido del escándalo del mensalão en 2005.

Como hemos visto, mientras que durante la Reforma de la Jubilación del gobierno el 63% de los editoriales realizarían una definición de Lula como un líder pragmático contra las corporaciones, durante el mensalão la crítica al populismo, la alienación y la incompetencia del presidente estaría representada por el 88% de los editoriales referidos a su liderazgo, cuestión que se mantendría constante, aunque con un énfasis distinto, durante las elecciones de 2006.

Hemos podido apreciar cómo se cristalizaría a partir del escándalo del “mensalão” de 2005 la transición del periódico de una inicial expectativa a la confrontación. La introducción de la siguiente tabla, referida a los encuadramientos dominantes sobre el liderazgo de Lula en los editoriales, nos permitirá clarificar aquello que queremos exponer:

Tabla 1⁴⁰

TABLA 1

A inicios del gobierno, como puede observarse en el primer período de análisis, el periódico expresaría su legitimación hacia la orientación de continuidad económica y las reformas conservadoras promovidas por el gobierno Lula que se habían iniciado en la campaña electoral de 2002. Este período de la Reforma de la Jubilación será el único de nuestro análisis donde el periódico recurrirá a las palabras del presidente Lula para legitimar su discurso editorial y relegitimar la palabra de Lula, en una relación de circularidad. Esta legitimación se manifestaba en lo que el periódico definía como el “despertar” del otrora líder radical -en continuidad con lo expresado de forma posterior a las elecciones de 2002- hacia un “liderazgo pragmático” frente a los ideólogos del partido. Durante la coyuntura de la Reforma de la Jubilación, existía la pretensión de *O*

⁴⁰ Las columnas en color azul representan los encuadramientos que producen valoraciones positivas hacia el gobierno, y las rojas los encuadramientos que definen valoraciones negativas.

ESP de legitimar al presidente como forma de influenciar sus decisiones políticas. Posteriormente, esta legitimación de mandatario acorde con la inicial expectativa iría perdiendo lugar en las páginas de *O ESP*, dando paso a la denominada confrontación que se produciría a partir del estallido del mensalão.

La coyuntura del denominado “mensalão” cristalizaría la transición en las percepciones del periódico hacia la confrontación. Los acontecimientos producidos durante este período serían la clave que redefiniría no solo las apreciaciones del periódico sobre el liderazgo presidencial, sino también la propia base electoral del gobierno lulista (Singer, 2009). La dualidad inicial en la caracterización frente al mandatario que sostenía el discurso de *O ESP* se iría definiendo de forma descalificadora a partir del acercamiento de Lula con los movimientos sociales y con la producción de *intervenciones populistas* (Panizza, 2013), las cuales generaban identificación política en los sectores populares. Cuanto más Lula realizaba este tipo de actividades, éstas acentuaban la nueva caracterización del periódico hacia el gobierno, que describía a Lula como un “populista demagogo”, amparando la corrupción de su partido y gobierno.

En este período del mensalão se produciría cierta polarización en la clave del nuevo clivaje pueblo/elites (Singer, 2012) trazado por Lula, como hemos podido reconocer en sus discursos públicos. Cuanto mayores fueran las apariciones del mandatario en compañía de los movimientos sociales y haciendo énfasis en la polarización entre el pueblo y las elites, más categóricas serían las críticas del periódico. La polarización producida en este período sería interpretada en las elecciones de 2006 por *O ESP* con la descalificación hacia los electores de Lula, postulando su equivalencia con el mandatario: ignorantes en función de su procedencia regional nordestina, amparando la corrupción y siendo sostenidos a nivel monetario por el Sudeste, que soportaría económicamente al gobierno federal.

Como hemos visto, en las elecciones de 2006 se incrementarían las críticas hacia el presidente, así como persistirían otras propias del período del mensalão. Las propias de este período serían las acusaciones de utilización electoral del Bolsa Familia, del populismo carismático que serviría para convencer al electorado ignorante de las bondades de la corrupción, así como las acusaciones, a principios de campaña

especialmente, contra el electoralismo y la campaña permanente del presidente, violando las diferencias entre la candidatura y la dignidad presidencial.

A nivel de un análisis más conceptual de los editoriales, hemos identificado dos cuestiones:

A) La existencia de cierta “profecía autocumplida”: prejuicio elitista y jerárquico en los editoriales del periódico, que se evidenciaba en el hecho de que para explicar sus críticas al gobierno o encontrar las razones de la crisis política que experimentaba el gobierno de Lula durante el período 2005-2006, *O ESP* recurría en sus editoriales a explicaciones que pretendían encontrar su fundamento en el origen social del presidente o en su ausencia de estudios, su desconocimiento del idioma inglés, su ignorancia, entre otras. Es decir, el matutino interpretaba el discurso y la acción del presidente en función de las limitaciones que ejercería su origen social sobre los mismos. De este modo, no existía margen para una evaluación autónoma de su acción política, sino que ésta era interpretada desde el principio como el resultado de las limitaciones que supondría su origen social.

B) En estos editoriales, podía también reconocerse la función simbólica que cumplía la denominación despectiva de “populista” hacia el presidente brasileño. La palabra operaba como una descalificación hacia aquel que establecía con los sectores populares una relación de identificación que apelaba a un componente emotivo, produciendo hacia estos sectores un horizonte imaginativo de mejora de la calidad de vida. En este sentido, tanto las denominaciones de “populista” como de “chavista” cumplían un rol similar en el contexto de los editoriales de nuestro análisis: resultaban denominaciones utilizadas en un significado negativo en función de descalificar de forma conservadora al gobierno de Lula y su ejercicio de la política, designando su afán por “la división social del país”, el ejercicio “autocrático” del poder y el enfrentamiento entre sectores sociales -este último presentado como vacío de sentido a partir de un discurso que producía una reducción de las asimetrías.⁴¹ De esta forma, se negaban las relaciones de

⁴¹ Como señalaba Ansart “el solo discurso de legitimación, al mismo tiempo que racionaliza el poder establecido, oculta el drama inherente a todo poder, que es su arbitrariedad histórica. Lo que importa precisamente transformar es su esencia discutible, tornándola en una validez que hará que la pregunta

fuerzas, la asimetría y la arbitrariedad histórica existente en las relaciones entre los actores sociales, para luego, una vez construida la apariencia de una falsa simetría (la “comunidad ilusoria” a la que hacía referencia Marx en *La ideología alemana*) descalificar por falsa, producto del resentimiento y del delirio, las luchas por el reconocimiento y la distribución (Fraser, 2006) enarboladas por los actores que pretendían representar ciertas aspiraciones de los sectores populares. Postulada esta falsa simetría entre los actores, una comunidad sin fisuras, las luchas por la distribución y el reconocimiento aparecían como vacías y carentes de sentido.

Otro recurso característico del periódico durante el desarrollo de nuestro análisis, que puede ser adscrito al imaginario de las derechas, consistía en exacerbar y magnificar el tamaño de los peligros contra el orden instituido que supondrían ciertas pretensiones de reforma, para justificar cualquier medio en pos de la disolución de aquello que atentaba contra el orden instituido. En este sentido, una recurrencia discursiva del periódico durante este período sería la *sobreestimación de la amenaza*, la promoción de un terror a la anarquía. Esto sería así, al señalar el liderazgo de Lula como un “populismo chavista”.

O ESP tendría una percepción de la “inversión simbólica” (Reis Melo, 2004) al percibir el acercamiento de Lula con los movimientos sociales durante el “mensalão”, así como con la invitación durante este período de sujetos de extracción plebeya al Planalto. Estos acontecimientos serían experimentados por *O ESP*, como hemos visto, como un cuestionamiento de los monopolios simbólicos que hacen de los sectores sociales clases (García Linera, 2010). Frente a estas “inversiones simbólicas”, la condena del periódico al gobierno sería terminante, pues se interpretarían como cuestionamientos al orden instituido del cual *O ESP* se presentaba como el principal defensor.

A partir del análisis de los tres períodos seleccionados, se manifiesta el lento paso en los editoriales del periódico, de una tibia legitimación inicial hacia el liderazgo de Lula, a la abierta descalificación del mandatario brasileño. Poco a poco entre sus

¿qué te ha hecho rey? se silencie” (Ansart, 1983; 178). Añadía el autor que “la ideología dominante tiende a ocultar las distancias sociales y a confundir a los actores en una unidad proclamada” (Ansart, 1983; 179).

páginas, inversamente a la expectativa inicial, iría cobrando ascendencia el pensamiento liberal-conservador, elitista y oligárquico, que vería en el contacto de Lula con los sectores de la izquierda partidaria o los movimientos sociales el principio de una subversión del orden social. La *sobreestimación de la amenaza* (Fonseca, 2005) como componente discursivo recurrente del periódico, puede ser comprendida no solo como una expresión intencionada por movilizar el rechazo al cambio, sino como una auténtica percepción del peligro frente al cambio y la profanación de los intereses que el periódico pretendía representar, a pesar de encarnar el lulismo, como señala Singer (2012), un “reformismo débil”. La oposición de *O ESP* resultaba de índole ideológica, en los términos de una concepción contrapuesta respecto de quienes resultaban los depositarios legítimos de la autoridad, los fines que la comunidad debe proponerse y los medios para alcanzarlos (Ansart, 1983).

Como hemos visto en este trabajo, la ideología de tipo liberal-conservadora del periódico se mantendría estable, variando las posiciones políticas en función de conveniencias coyunturales, como fue el caso de la legitimación hacia Lula en función de su comienzo de gobierno más conservador y liberal, o a partir de su triunfo electoral en 2006, cuando el apoyo que obtendría el presidente obligaría a un reconocimiento del periódico. Como órgano de prensa, *O ESP* experimentaría el desafío entre sostener sus principios ideológicos y mantenerse adecuado a las fluctuaciones de la audiencia en función de los cambios coyunturales. Sin embargo, en tanto órgano liberal-conservador de la prensa brasileña, la cosmovisión valorativa de *O ESP*, formalista en términos institucionales, partidaria de la economía de mercado, así como adepta a la reproducción naturalizada del orden social y sus jerarquías, tendía a entrar en conflicto con el gobierno tan pronto percibía las iniciativas de reforma propuestas.

REFERENCIAS

Aldé, A. “As eleições presidenciais de 2002 nos jornais”. En: Antonio Rubim (org.) *Eleições presidenciais em 2002: ensaios sobre mídia, cultura e política*. San Pablo: Hacker Editores, 2004.

Anderson, P. “**O Brasil de Lula**”. *Novos Estudos Cebrap*, nº 91, p.23-52, Noviembre de 2011.

Ansart, P. **Ideología, conflictos y poder**. Puebla: Premiá, 1983.

Azevedo, F.: “Democracia e mídia no Brasil: um balanço dos anos recentes”. En: Goulart, Jefferson (comp.). *Mídia e democracia*. San Pablo: Annablume, 2006.

Azevedo, F. “**Imprensa, Partido dos Trabalhadores e eleições presidenciais (1989-2006)**”. En: XVII encontro COMPÓS. San Pablo, 2008.

Barthes, R.: **Mitologías**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.

Bezerra de Paiva, U. **O governo de Luiz Inácio Lula da Silva e o MST em O Estado de S. Paulo em 2003: estudo de elementos da ação política do jornal**. San Pablo. 212 págs. Disertación de Maestría en la Escuela de Comunicaciones y Artes (ECA) de la Universidad de San Pablo (USP), 2006.

Boelhouver Menezes, D. “**A retórica da intransigência brasileira: mídia e política no primeiro governo de Lula**”. *Civitas - Revista de Ciências Sociais*, v. 8, n. 2, p.342-358, 2008.

Borrat, H. **El periódico, actor político**. Barcelona: Gili, 1989.

Capelato, M. H. y Prado, M. L. **O Bravo Matutino: Imprensa e ideología no jornal “O Estado de S. Paulo”**, San Pablo: Editora Alfa-Omega, 1980.

Conti, M. *Notícias do Planalto: a imprensa e Fernando Collor*. San Pablo: Companhia das Letras, 1999.

Fausto, B. **Historia concisa de Brasil**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003.

Fonseca, F. **O consenso forjado: a grande imprensa e a formação da Agenda Ultraliberal no Brasil**. San Pablo: Editora Hucitec, 2005.

Fraser, N. “**La justicia social en la era de la política de la identidad: Redistribución, reconocimiento y participación**” en Honneth, A. y Fraser, N. (comps.). *¿Redistribución o Reconocimiento? Un debate Político-filosófico*. Madrid: Ediciones Morata, 2006.

Gamson, W. y Modigliani, A.: “**Media Discourse and Public Opinion on Nuclear Power: A Constructionist Approach**”. En: *American Journal of Sociology*, Vol. 95, No. 1, pp. 1-37, 1989.

García Linera, A. “**América Latina y el futuro de las políticas emancipatorias**”. *Crítica y emancipación: Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, CLACSO, Año II, Nº3, pp. 293-306, 2010.

AAA y BBB “**Medios y política en América Latina: una comparación entre las elecciones del Brasil 2006 y el Perú 2011**”. *Question*, La Plata, vol. 1, pp. 32-45, 2012.

Kucinski, B. **A síndrome da antena parabólica**. San Pablo: Fundación Perseu Abramo, 1998.

Lima, V. (2006). **Mídia: crise política e poder no Brasil**. San Pablo: Fundación Perseu Abramo, 2006.

Miguel, L. y Coutinho, A. “**A crise e suas fronteiras: oito meses de ‘mensalão’ nos editoriais dos jornais**”. *Opinião Pública*, Campinas, vol. 13, nº 1, Junho, p. 97-123, 2007.

Montoya Londoño, C. **Framing event-driven news: the promotion of the US Agenda in the colombian armed conflict trough the pages of El Tiempo newspaper**. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2011.

Nunomura, E.: **O mensalão impresso o escândalo político-midiático do governo Lula nas páginas de Folha e Veja**, San Pablo. 210 págs. Disertación de Maestría en la Escuela de Comunicaciones y Artes (ECA) de la Universidad de San Pablo (USP), 2012.

Panizza, F. “**What Do We Mean When We Talk About Populism?**”. En: De La Torre, C. y Arns, C. (eds.), *Latin American Populism in the Twenty First Century*. Baltimore and Washington: The Johns Hopkins University and the Woodrow Wilson Center Press, 2013.

Pilagallo, O. **Historia da imprensa paulista: jornalismo e poder de D. Pedro a Dilma**. San Pablo: Tres Estrelas, 2012.

Porto, M. “**Enquadramentos da mídia e política**”. En: XXVI Encuentro Anual de la Asociación Nacional de Posgrado e Investigación en Ciencias Sociales – ANPOCS, Caxambu/MG, 22 a 26 de octubre de 2002.

Reis Melo, P. “**O boné do MST na cabeça presidencial: uma leitura semiótica**” en *Revista Fronteiras. Estudos midiáticos*. Vol. 2. pp. 87-100, julio/diciembre, 2004.

Sader, E. “**Brasil, de Getúlio a Lula**”. En: Sader, E. y García, M. A. (comps.) *Brasil, entre el pasado y el futuro*, Buenos Aires: Capital Intelectual, 2010.

- Sader, E. "A construção da hegemonia pós-neoliberal" en Sader, E. y Gentili, P. (comps.) *10 anos de governos pós neoliberais no Brasil: Lula e Dilma*, San Pablo: Boitempo, 2013.
- Secco, L. **Historia do PT**. San Pablo: Atelié Editorial, 2011.
- Sidicaro, R. **La política mirada desde arriba**: las ideas del diario La Nación (1909-1989). Buenos Aires: Sudamericana, 1993.
- Singer, A. "Raízes Sociais e Ideológicas do Lulismo" en *Novos Estudos Cebrap*, n° 85, pp. 83-102, Noviembre 2009.
- Singer, A. **Os sentidos do lulismo**: reforma gradual e pacto conservador. San Pablo: Companhia das Letras.
- Verón, E. **La semiosis social**. Fragmentos de una teoría de la discursividad. Buenos Aires: Gedisa, 1987.
- Verón, E. "La palabra adversativa". En: *El Discurso Político*, Hachette, Buenos Aires, 1987.
- Werneck, P. "Cientista político André Singer explica sua tese sobre o lulismo" en *Folha de São Paulo*, Agosto 19, *Ilustríssima*. Disponible en: <http://www1.folha.uol.com.br/ilustrissima/1139728-cientista-politico-andre-singer-explica-sua-tese-sobre-o-lulismo.shtml>. Consultado el 29 jul. 2013.

Archivos consultados:

Acervo del sitio de la Secretaría de Prensa del Planalto de 2003 a 2010:
<http://www.infoacervo.planalto.gov.br/index.htm>

Revista Carta Capital

Folha de S. Paulo

O Estado de S. Paulo

Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas (FFLCH) y Escola de Comunicações e Artes (ECA), Universidade de São Paulo (USP)